



Título: La transformación de la investigación histórica en la era digital

Título original: The transformation of historical research in the digital age

Autor: Ian Milligan

País: Reino Unido

Año: 2022

Edición: 1era Edición, 2022

Link: <https://www.cambridge.org/core/elements/transformation-of-historical-research-in-the-digital-age/30DFBEAA3B753370946B7A98045CFEF4>

Recensión realizada por:

Geraldine Giménez

<https://orcid.org/0009-0008-5154-555X>

Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación

ggimenez@oncti.gob.ve

Caracas - Venezuela

Fecha de recepción: 10/04/2024

Fecha de aprobación: 12/05/2024

La investigación es uno de los principales procesos para la generación de conocimiento que ha evidenciado, desde su quehacer y sus metodologías de acción, las transformaciones que el desarrollo y la implementación de las tecnologías han generado en los últimos tiempos, desde la forma en la que los historiadores realizan sus búsquedas, hasta en la manera en que publican sus trabajos; en el libro *La transformación de la investigación histórica en la era digital* (título original en inglés *The transformation of historical research in the digital age*) el autor analiza cómo la era de la tecnología digital ha revolucionado la investigación histórica.

Milligan expone cómo los historiadores actualmente utilizan herramientas digitales como Google, ProQuest y HathiTrust, entre otras, para realizar búsquedas y obtener información. Argumenta que estas herramientas permiten o facilitan el acceso a millones de documentos al alcance de un clic, a diferencia de otros tiempos en los que se requería realizar largas visitas a archivos físicos.

Adicionalmente, destaca que los historiadores tienen más posibilidades de compartir y revisar su trabajo a través de

plataformas digitales y redes sociales, lo que ha cambiado la forma en que se realiza la revisión y publicación de investigaciones. El autor presenta este elemento desde la importancia que tiene este espacio generado por la era digital y la necesidad de que los historiadores sean conscientes de estos cambios y reflexionen sobre su impacto a largo plazo.

El autor también destaca como puntos de interés, para el aprovechamiento de las tecnologías, el acceso y la búsqueda de información como oportunidad para la posibilidad de la digitalización de documentos, lo que ha cambiado el proceso mediante el cual los historiadores acceden a la información, siendo un proceso que permite la rapidez y celeridad en las búsquedas en enormes bases de datos, gracias a las herramientas digitales.

La tendencia del manejo de las nuevas herramientas digitales se da gracias a la facilidad que proporcionan para poder analizar grandes volúmenes de datos. Estas herramientas incluyen *software* de minería de textos y análisis de redes, que facilitan procesos que en otrora se desarrollaron de manera manual y ahora reducen significativamente

los tiempos con un alto porcentaje de asertividad en los resultados para evaluar elementos a niveles históricos.

Otro aspecto relevante es la publicación y difusión: los historiadores, al poder realizar estos procesos sin mayores protocolos, evolucionaron su trabajo; las plataformas digitales y las redes sociales permiten una mayor visibilidad y acceso a la investigación histórica. La historia es por excelencia uno de los campos de estudio que trascienden los eventos, al reconstruirlos desde una mirada objetiva en la que el investigador, al utilizar métodos como la identificación del problema, la recopilación de datos de fuentes tanto primarias como secundarias, y el análisis de los datos, puede establecer hipótesis, y contrastar las fuentes para garantizar su veracidad, con una alta probabilidad de explicar o predecir hechos actuales y futuros cercanos.

Es así como, bajo los avances que la era digital proporciona y facilita, se encuentra la colaboración como estrategia que vincula y articula generando redes a los historiadores a nivel global, lo que representa un cambio radical a la visión de la historia. Esta dinámica hace más fácil compartir documentos, datos y hallazgos; así como transforma la visión de la historia local como consecuencia de causas internas a una historia local influenciada por acciones de carácter mundial.

Bajo esta premisa, el autor presenta el elemento de la preservación y el acceso a los archivos: en otros tiempos, preservar documentos históricos y acceder a ellos generaba una logística más compleja para el investigador histórico; en la actualidad una de las bondades de la era digital es facilitar el acceso a los documentos digitales y los archivos, incluso a los que serían difíciles de consultar debido a su fragilidad, lo que genera un gran impacto en la práctica histórica. Milligan destaca la importancia de reflexionar sobre cómo estos cambios afectan la práctica histórica y la necesidad de adaptación de los procesos por los historiadores.

En este contexto de bondades proporcionadas por la era digital y el constante desarrollo de las herramientas digitales, el investigador histórico se enfrenta a elementos clave que representan de la misma manera riesgos que lan

Milligan identifica como posibles vicios o debilidades en el proceso de investigación, como la dependencia de las herramientas digitales; este riesgo, común a cualquiera de las áreas de conocimiento, en el caso de los investigadores históricos puede tender a limitar la profundidad y diversidad de su investigación, ya que esta disciplina requiere referentes que pueden o no ser atemporales de acuerdo al contexto y el hecho en sí que se está investigando.

Otro elemento clave que puede representar un riesgo es la calidad y fiabilidad de las fuentes digitales, ya que las fuentes disponibles en formato digital pueden no ser fiables y/o de alta calidad; hay un riesgo muy grande de basar investigaciones en información incorrecta o incompleta, lo que representa una búsqueda importante de los elementos que componen estos formatos digitales que validen la confiabilidad de estos recursos.

El autor habla también de la desigualdad en el acceso de la información, los investigadores históricos pueden o no tener las mismas condiciones de acceso a las tecnologías avanzadas y bases de datos digitales, lo que puede representar grandes desigualdades en la investigación histórica. En el mundo de la era digital existen plataformas con estándares de exigencias que limitan y dificultan el acceso para el libre intercambio y acceso a la información relacionada a intereses investigativos.

Adicionalmente, se presenta la posibilidad de que la preservación a largo plazo de datos digitales sea un desafío, ya que existe el riesgo de perder información valiosa debido a problemas técnicos, cambios en los formatos de archivos o falta de mantenimiento adecuado, así como la fragilidad de los entornos virtuales que pueden cancelar sus suscripciones. Esta realidad convierte la información en frágil y efímera, totalmente opuesto al objetivo de la investigación histórica.

Otro de los riesgos es la ética y la privacidad en el manejo de la información digitalizada y el acceso a grandes volúmenes de datos históricos, ya que dilemas que pueden transgredir la reputación y esfuerzo del trabajo de sus pares, afectan la confianza entre iguales.



Adicionalmente, el autor plantea que, entre las bondades de la era digital, es también un arma de doble filo en la que el investigador histórico puede experimentar una sobrecarga de información, debido a la enorme cantidad de información disponible; los historiadores pueden sentirse abrumados y encontrar difícil filtrar y seleccionar los datos más relevantes para sus investigaciones.

Finalmente, Milligan ofrece un análisis profundo sobre cómo la tecnología digital ha revolucionado la investigación histórica. Milligan argumenta con experiencias y referentes cómo las herramientas digitales han transformado la manera en que los historiadores acceden, buscan y procesan la información, permitiéndoles encontrar millones de documentos en cuestión de segundos, algo impensable en el pasado, optimizando los tiempos para generar procesos de análisis más profundos.

Destacar estos elementos y técnicas digitales para facilitar el análisis de grandes volúmenes de datos, así como la digitalización de los mismos o el procesamiento en tiempo récord, ha cambiado radicalmente la forma en la que los investigadores históricos publican y difunden su trabajo, gracias a las plataformas digitales y a las redes sociales que ofrecen mayor visibilidad y acceso a la investigación histórica. Milligan también subraya cómo la tecnología ha fomentado una mayor colaboración entre historiadores a nivel global, permitiéndoles compartir documentos y hallazgos de manera más eficiente.

Sin embargo, el libro no se enfoca solo en los beneficios, sino que también aborda los riesgos y desafíos que acompañan a esta transformación digital, lo que permite al lector conocer el contexto en el que estos profesionales se encuentran, aunque puede ser común denominador, particularmente se relaciona con el registro de estos procesos; es, de alguna manera, la historia de la historia, constantemente en evolución, presente en la metodología.

A modo de conclusión se puede afirmar que Milligan expresa que la investigación histórica ha experimentado una transformación significativa gracias a la tecnología digital, y que los historiadores deben adaptarse a estos

nuevos métodos y herramientas para seguir siendo relevantes en su campo. Resalta la importancia de mantener un pensamiento crítico y no depender ciegamente de las herramientas digitales, asegurando siempre la evaluación y verificación de las fuentes. Milligan también destaca la mayor colaboración entre historiadores y la comunidad académica más conectada y diversa que ha surgido gracias a la tecnología. Finalmente, prevé un futuro híbrido para la investigación histórica, donde los métodos tradicionales y digitales se complementen mutuamente.